



Txistu Lari



Nº. 64

Artzay
69

BEETHOVEN Y SU «BATALLA DE VITORIA»

Por José Antonio ARANA MARTIJA

Poco antes de la Navidad de 1770 nació en Bonn Luis Beethoven. Y poco antes de cumplir sus 43 años daba fin a una de sus numerosas obras «Wellington o la Batalla de Vitoria». En noviembre de 1813 terminaba de componer esta obra para orquesta, que si bien no es de las que pueden darle fama, justo es que la recordemos en este bicentenario del genio por cuanto tiene de relación con nuestro País Vasco.

Recordemos primero los hechos históricos. El 21 de junio de 1813 terminó la batalla de Vitoria cuyos preparativos tácticos y escaramuzas venían sucediéndose días antes. En esa fecha, 83.000 hombres al mando del inglés Wellington (una mezcla de ingleses, portugueses y paisanos), derrotaron a unos 70.000 franceses que desde hacía varios años eran los «dueños» de Vitoria. Aunque algunos cronistas de época dicen que en esa fecha «dejaron de agredirse los contendientes para robar», malas hubieron de pasarlas los vitorianos con toda aquella gente encima.

Sean cuales sean las circunstancias de la batalla, lo cierto es que en poco tiempo llegaron a oídos de nuestro músico alemán. Y el hecho de que le dedicase una obra muestra bien a las claras la importancia que dio al hecho. Efectivamente, hacía tiempo que Beethoven había perdido los fervores napoleónicos de su Tercera Sinfonía, compuesta en 1804. Sin duda que le agradaría recibir noticias anti-imperialistas, más de acuerdo con su temperamento revolucionario. Después de esta batalla, pasaba a ocupar el primer puesto de héroe el inglés Wellington, y aunque no le dedica ninguna sinfonía (había compuesto ya ocho y la novena no la termina hasta 1823), sí titula la obra con el nombre del héroe y con un subtítulo, para nosotros particularmente interesante: «La Batalla de Vitoria».

No sabemos si Beethoven conocía la existencia de Vitoria antes de esta batalla. Pudiera ser que hubiera leído algo de Humboldt, tres años mayor que él y que cultivó la amistad de Goethe y Schiller. Humboldt estuvo en Vitoria en dos ocasiones: la primera en 1799, a sus 32 años, alojándose en el palacio del Marqués de Montehermoso donde, por cierto, nos da una noticia musical pues anota haber visto en la biblioteca el Diccionario de la Música de Rousseau. Vuelve a Vitoria en 1801. A la vuelta de estos viajes, Humboldt conversa con sus amigos y escribe sus memorias. ¿Llegaría a Beethoven por uno u otro canal el conocimiento de nuestra capital alavesa? Más relacionados con la batalla y con el nombre de Vitoria están sin duda los «Souvenirs» que escribió Antoine Apollinaire Fée precisamente en 1813 «después de huir de la batalla de Vitoria». Pero las ediciones de aquellos años no tenían la movilidad de las actuales y no creemos

podiera ser esta fuente de información para Beethoven. De todos modos, el subtítulo de la obra que comentamos indica que la atención del compositor no se centró solamente en la figura del vencedor Wellington sino que encuadró tal gesta en el marco de una ciudad que seguramente le era conocida, o que al menos, con motivo de la batalla, era muy sonada por aquellos días.

Lo cierto es que en su partitura menciona Beethoven nuestra ciudad. Y en su partitura hace también una referencia sonora a la batalla. Dicen las crónicas que en ella se apoderaron los ingleses de 150 cañones franceses y de más de 1.000 carruajes. Por su lado los ingleses tendrían también artillería. Y en la batalla sonarían, y quizá también en la mente del compositor, las hojas de espada manufacturadas en Vitoria y que gozaban de reputación en Europa. Así lo leemos en una relación de 1765. Todo este especial mundo sonoro de batalla lo tuvo en cuenta Beethoven al componer su obra. No fue el único en hacerlo pues este tipo de música descriptiva estuvo en moda durante el siglo XVI, principalmente: recordemos la «Batalla de Marignan» del compositor Jannequin. Ni fue el último en hacerlo: Tchaikovsky, en su «Obertura 1812», introduce campanas y cañones. Anotamos además cierta reminiscencia beethoveniana en esta obra del compositor ruso: la Obertura fue compuesta para la ceremonia de consagración de la Catedral del Salvador en Moscú, erigida en conmemoración de la victoria de los rusos sobre Napoleón. De ahí la mezcla de campanas y cañones.

Beethoven fue más puramente bélico. Y desde luego, nada local. Quiero decir que para Beethoven Vitoria fue una pura circunstancia de lugar. La creación musical hubiera sido igual si la batalla se hubiera dado en Burdeos, por ejemplo. Para Beethoven en Vitoria sólo había ingleses y franceses: usa, en efecto, dos temas musicales, uno inglés «Rule Britannia» y otro francés «Malborough». No tenía conocimiento de las «danzas, zorricos, aríñ-aríñ» y otras especialidades musicales de la tierra que con gran extrañeza anotaban en sus cuadernos los muchos visitantes de nuestro País Vasco por aquellos años. Justamente por aquellos años dejó alguien escrito que en Vitoria, precisamente en Vitoria, había oído con profusión músicas dulces y agradables, aunque irregulares. ¿Sería que por lo dulce y agradable no pudieran encajar en un ambiente guerrero? ¿Sería que por su irregularidad —¿zortziko?— no podía encajar en ritmos de marchas y tamborres?

Lo cierto es que en agosto, a los dos meses de la batalla, se sienta Beethoven a musicar lo acaecido en Vitoria. Y en noviembre termina la obra que titula:

«Wellington's Sieg oder die Schlacht bei Vittoria», Op. 91, que dedica al Príncipe Regente de Inglaterra. La obra se estrenó el 8 de diciembre de 1813 en una atmósfera de exaltación antifrancesa que acompañó al declive de Napoleón y obtuvo un éxito triunfal hasta el punto de que hubo de reponerse cuatro días después. En ambos conciertos fue presentada la obra juntamente con la Séptima Sinfonía, compuesta un año antes, y naturalmente, la obra guerrera eclipsó completamente a la Sinfonía. El mismo programa fue interpretado el 2 de enero y el 27 de febrero de 1814 y en este último concierto fue presentada por primera vez la Octava Sinfonía de Beethoven. Estos datos nos hacen ver la importancia que en aquellos días dieron el compositor y el público a esta obra que canta la Batalla de Vitoria. Más tarde, sin embargo, confesaría Beethoven que consideraba a esta obra como una estupidez. Así es la vida.

Esta obra la tengo registrada en un disco de alta fidelidad Mercury que hace algún tiempo me envió desde Alemania mi gran amigo Klaus Niebel, gran avanzado de nuestra investigación cultural vasca en aquel país. La grabación está hecha por la London Symphony Orchestra bajo la dirección de Antal Dorati. El fuego de cañones y mosquetes —advierte el editor— está hecho bajo la dirección de Gerald C. Stowe. Y tal advertencia no carece de sentido pues, como veremos, se ha puesto sumo cuidado en este detalle de las explosiones de armas de fuego. La obra consta de dos partes: la primera, con exposición de temas guerreros mediante las marchas basadas en motivos conocidos: Rule Britannia y Malborough. La segunda parte es lo que Beethoven denomina «Sinfonía de la victoria» con una entrada («Allegro ma non troppo») y un final («Allegro con brio»).

No es la obra de gran categoría musical y como hemos visto, el mismo Beethoven estaba un poco arrepentido de haberla hecho así. En primer lugar describe Beethoven el campamento inglés; retumba lejos un tambor con ritmo palpitante; otros tambores se unen a él y el «sonido ruidoso» se va haciendo cada vez más atronador hasta que irrumpen las trompetas en el cuadro sonoro con un grito de guerra que corona la marcha Rule Britannia. Los franceses contestan con su toque de clarines y tambores y su indefectible Malborough, desafiando finalmente al contrario con un agresivo toque de clarín. Los ingleses contestan con la misma melodía tocada por sus trompetas en tono más alto. La batalla empieza. Toda la orquesta está en acción. Clarines y trompetas dan órdenes. La música se interrumpe a veces o queda ensordecida por salvas de cañones y mosquetones. De pronto se oyen sola-